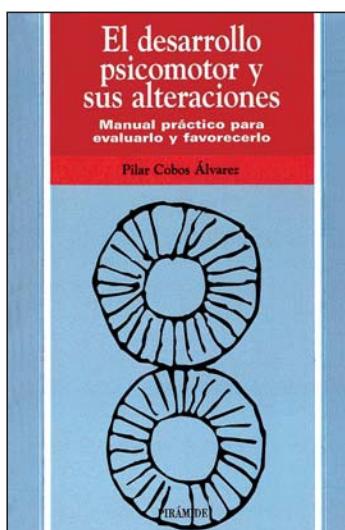

Comentario bibliográfico

47

EL DESARROLLO PSICOMOTOR Y SUS ALTERACIONES

Pilar Cobos Álvarez. Pirámide, 2001.



dispraxías, inestabilidad psicomotriz, debilidad motriz, disgrafías, hábitos y descargas motrices y tics.

El tercer capítulo del libro trata de la evaluación. Es una guía para valorar los diferentes elementos que conforman el balance psicomotor. Presenta diferentes pruebas estandarizadas destinadas al registro y medi-

Al inicio, la autora lleva a cabo una revisión del desarrollo psicomotor del niño y los elementos que lo integran, así como de los fundamentos de la psicomotricidad y de la práctica psicomotriz, para continuar en el segundo capítulo analizando los trastornos psicomotores más frecuentes: esquema corporal, lateralidad, estructuración espaciotemporal,

ción del esquema corporal, lateralidad, tono muscular, independencia motriz, coordinación, control respiratorio, estructuración espacial y estructuración temporal, e incluye instrucciones para desarrollar cada prueba, y tablas para registrar los resultados. Además contiene un protocolo de examen y algunos ejemplos de registros.

El capítulo final contiene actividades encaminadas a favorecer el desarrollo psicomotor. Son ejemplos prácticos agrupados en orden a los elementos del balance psicomotor, lo que permite su selección de acuerdo al momento de desarrollo de cada niño, pero teniendo en cuenta que gracias al aspecto integrador del desarrollo, cuando un elemento se ve favorecido, incide en el desarrollo y maduración de otros elementos.

Desde su aparición en 1995 esta obra ha sido reeditada ya en cuatro ocasiones, lo cual nos da una idea del interés del tema.

En conjunto, el libro es de gran interés para los fisioterapeutas, tanto por los aspectos preventivos de la educación psicomotriz como por los relativos a la terapia de los trastornos psicomotores. Respecto a las pruebas de evaluación, suponen un elemento necesario en la actividad fisioterapéutica para valorar el retraso o la gravedad del trastorno psicomotor y para establecer el programa de tratamiento adecuado.

Antonia Gómez Conesa